

## Pentecostés, Fiesta de la Ruaj ¡Fuerza vivificadora y liberadora!



Cada Pentecostés es una nueva oportunidad y desafío para cada SSpS para renovar y profundizar nuestra consagración personal y comunitaria al Espíritu que llamó y puso en movimiento a nuestra Generación Fundadora. Releamos la historia de salvación pasada y presente rastreando Su presencia nueva y antigua que se quiere revelar a nosotras, sus Siervas, en el "hoy" de nuestras vidas.

*“In response to the call of the Holy Spirit and the needs of peoples, Blessed Arnold Janssen, together with Blessed Maria Helena Stollenwerk and the Blessed Servant of God Josepha Hendrina Stenmanns, founded our Congregation as a religious-missionary community dedicated to the life-giving Spirit” Const. Prologo*

### 1. “DEDICADA AL ESPÍRITU VIVIFICADOR”, AL ESPÍRITU QUE DA VIDA.

Entender al Espíritu Santo como presencia potenciadora de vida, como la presencia de Dios mismo en cada persona, significa llevar a la plenitud la dignidad de hijas e hijos de Dios. Significa estar llamadas a gestar vida y a buscarla para toda persona que entre en relación con nosotras.

El universo era soledad caótica y caos, oscuridad, era vacío y ausencia (Tohu wa bohu) ... Un poderoso viento aleteó sobre las aguas... (Gn 1,1-2). Según la interpretación cristiana a través de los textos bíblicos, se considera que este texto hace referencia al «aliento de Dios», entonces la palabra de Dios, que se expresará de forma creadora, está presente desde el comienzo en el aliento de Dios. La fuerza vivificante del aire en movimiento es expresión de la vitalidad de Dios, que se reconoce en el aliento humano. Dios formó al primer ser humano de barro de la tierra y por medio de un soplo le infundió el Espíritu de Vida (Gn 2,7). En la Biblia hebrea el aliento humano se considera, por tanto, como principio vital de origen divino. El pueblo de Israel confirmó esta presencia del espíritu vivificador a través de la voz de los Jueces, los profetas, quienes cuidaban la vida, quienes sostenían la esperanza del pueblo abatido en la desesperanza. Fue en aquella experiencia liberadora, en Egipto, donde el pueblo reconoce que el Espíritu da, también, vida a través de sus líderes (Num11,17-25).

El Espíritu dador de vida, en el profeta Ezequiel (Ez 37,4-14), es capaz de devolver vida a lo muerto, a lo dividido, y ésta imagen recrea, da vida y esperanza. En su visión los huesos secos cobran vida por medio de la *Ruaj*, que es el Espíritu propio de Yave. La *Ruaj* es una fuerza que no se puede palpar ni definir. Solo se puede captar por sus efectos de vitalidad, totalidad e integridad, que produce nuevo gozo de vivir, impulse y coraje. Esta *Ruaj* poderosa, en este texto, «revivifica» al pueblo de Israel después del exilio, con la connotación de que el soplo de Dios es “un aliento más largo” que la muerte misma...

*¿Pero cómo podemos aún más, gustar esta presencia de la Ruaj en la Historia de Salvación, que no solo se manifestó en varones, sino también en mujeres, desencadenando procesos de protección, justicia, salvación y liberación?*

*¿Podríamos nosotras, SSpS, profundizar y apropiarnos del actuar de esta Ruaj que fue siempre dadora de vida: protegiendo y cuidándola, pero que también es liberadora: escuchando el clamor de las esclavitudes de la humanidad e inspirando salvación?*

Recorramos juntas algunos conceptos e historias, tal vez conocidas, pero que en nuestra Fiesta de Pentecostés, queremos recordárnoslas mutuamente. Démonos la oportunidad de ir hondo, sin prejuicios, sin preconceptos, que los hechos nos hablen... y, por sobre todo, dejémonos sorprender...

Ese mismo Espíritu que actuó en la primera parte de nuestro relato, es el que se hace presente, también, en figuras femeninas del Antiguo Testamento, constituyéndolas en nuestras matriarcas y heroínas. Mujeres que fueron sujeto de la presencia de Dios en ellas. Partiendo del hecho de que la mujer en Israel ocupaba un lugar de subordinación grande<sup>1</sup>, que era considerada por el varón como un objeto, es significativo encontrar textos en el Antiguo Testamento que resaltan la figura de la mujer como salvadora del pueblo, o sea, la que le devuelve la esperanza al Pueblo de la Promesa, y así es que encontramos a:

- **Débora**, en su doble cualidad de heroína y de «juez»; representando a las mujeres «sabias». Quienes gobiernan al pueblo para salvarlo del peligro. Las tropas a su mando triunfan victoriosas ante el enemigo, de ahí que el canto de Jueces 5,7 la proclama como madre. “Levantarse”, pelear (Jue 4:14) y cantar el cántico de victoria con ella (Jue 5:12). Ella funciona como “una madre en Israel”, una rara metáfora del rol de padres que implica una “guía espiritual”.
- **Judit**, quien se servirá de su belleza para la salvación de su pueblo. Ella, frente a la inminente entrega de su jefe a los asirios, llama a dos ancianos, les reprocha su falta de fe en Dios y les hace descubrir lo devastador de entregarse a manos enemigas. Osías, jefe de la ciudad, reconoce entonces la sabiduría de esa mujer (Jud 8,29) que no se queda con los brazos cruzados; que siente la inspiración de realizar una acción audaz. Y así Judit, utilizando su belleza, seduce al enemigo para acabar con él.
- **Ester**, esta joven y bella reina intercede ante el rey para salvar a todo el pueblo de la mano exterminadora del primer dignatario del rey (Est 3, 13). Ella confiando en el Señor, denuncia al enemigo de los judíos y consigue del rey su favor. De esta manera, el pueblo judío se salva gracias a la actuación de Ester.

O aquellas que abiertas a los dones que Dios les concedía, se hacen parte activa de la Historia de Salvación:

Abigail (1Sam 25,2-42), la mujer de Tecoa (2Sam 14,1-20) o Rispa (2Sam 21,10-14); las profetisas, en el sentido amplio del término, desde la nigromante de Endor (1Sam 28,7-25) hasta la mujer de Isaías (Is 8,3) y la profetisa Julda (2 Re 22), que es, tal vez, el personaje más interesante por su singular carisma de discernimiento.

En ellas se despliegan las capacidades y dotes que poseen y que muy pocas mujeres pueden desarrollar en plenitud. Ellas confían en la energía y dinamismo que el Espíritu les ha regalado y se ponen al servicio de la sociedad de su tiempo.

A lo largo de esa misma historia, como de otras historias miles de mujeres han dado su vida para salvar otras, han sido portadoras de esperanza en medio de la contradicción y la

---

<sup>1</sup> Recordemos también que todas las fuentes están escritas por varones, por lo tanto, reflejan la experiencia y actitud masculinas, no lo que sintieron y vivieron las mujeres, quedando así invisibilizada en su integridad (así también los niños).

amenaza. Han gestado movimientos en favor de los más pequeños, y se han hecho cargo de quebrar todo tipo de prejuicios culturales y religiosos que las privaban de ser “parte” Estas acciones concretas en favor de la vida surgen de la acción del Espíritu que, sin duda, actúa donde quiere y con quien quiere.

### **DEJAR RESONAR LO LEÍDO...**

(Sugerencia para una reflexión personal y un compartir comunitario)

*Releo el texto...*

1. *¿Qué me inspira de lo leído, donde descubro vida?*
2. *¿Qué “matriarcas/heroínas” puedo rescatar de la cultura en la que nací y qué don del Espíritu se manifiesta en ella? Y si estoy en otra cultura, ¿Qué nueva matriarca/heroína descubro en la nueva cultura y a qué me invita?*

*Tomando las Direcciones Congregacionales del 15 Capítulo General:*

1. *¿Cómo puedo relacionar este texto a nuestras Direcciones Congregacionales? ¿Dónde encuentro la frescura del Espíritu, la novedad, la invitación, la radicalidad?*

---

## **2. “DECONSTRUYENDO” NUESTRAS CREENCIAS**

Es sabido que el concepto hebreo para designar al Espíritu es Ruaj<sup>2</sup>, que significa “fuerza vital y creadora de Dios, que lo pone todo en movimiento y anima todas las cosas” .<sup>3</sup> La importancia de esa *Ruaj*, data del siglo VI a.C. en la época del destierro del pueblo de Israel. En esta época de desesperanza, el profeta Ezequiel describe cómo por medio de la *Ruaj* divina es posible nueva vida y nueva esperanza. Desafortunadamente, en el proceso de las traducciones bíblicas, no solo se tradujo el concepto de Ruaj, pasando de femenino a masculino, sino que se fue perdiendo en esta transformación mucho de la experiencia de vitalidad, perspicacia, y audacia con la que se entendía la Ruaj. Podríamos encontrar en esa “pérdida” una llamada escondida para nosotras como Misioneras Siervas del Espíritu Santo, redescubriéndonos portadoras de vida, perspicaces, y audaces a la hora de vivir la misión...

Para la Iglesia primitiva esta fuerza es central. Hacemos referencia a dos textos en el Evangelio de Lucas:

### **- El encuentro de María de Nazaret con el Espíritu Santo.**

Y si hablábamos de que las mujeres abiertas a la acción del Espíritu fueron capaces devolver la esperanza al Pueblo, miremos a María. En ella, la acción del Espíritu de Vida a través de las mujeres, cobra un significado especial en su persona: la vida misma de Dios se hace cuerpo en su cuerpo. Esta mujer sencilla, del pueblo, trabajadora, joven, es elegida por Dios para participar en su plan salvífico. **No hay nada extraordinario en su vida, más que su apertura y entrega a Dios. María no se comporta como una mujer sumisa, como la hace aparecer la tradición patriarcal que ha imperado por siglos, sino que sobre todo es una muchacha osada y valiente, arriesgada y comprometida.** Es una mujer profética que sabe anunciar grandeza del Señor y denunciar los abusos de la clase dominante (Lc 1,46-56). En ella se juntan el coraje, el compromiso y la misericordia, y para ellos fue un canal perfecto para el Espíritu Santo.

---

<sup>2</sup> Es importante recordar el trasfondo femenino del término hebreo Ruaj. Con el Nuevo Testamento este concepto se transformó en el concepto neutro griego del Pneuma. Posteriormente, la tradición cristiana católica, acogió el término latino masculino Spiritus, personificándose luego con Spiritus Sanctus, la Tercera Persona de la Trinidad. En este proceso no solo se tradujo el concepto en sí mismo, pasando de femenino a masculino, sino que se perdió mucho de la experiencia de vitalidad y viveza con la que se entendía la Ruaj. (cfr. Lucía Rodríguez, *El Espíritu y la mujer.*)

<sup>3</sup> SCHUNGLE, S Helen. *El Rostro Femenino de Dios.* ¡Revista Concilium n! 258. España

- El relato de Pentecost: Hechos de los Apóstoles capítulo 2

Contextualicemos la comunidad reunida y en espera, y para ello nos remontamos a Jesús. Lo primero que sorprende es verlo rodeado de tantas mujeres. Ellas escuchaban su mensaje, aprendían de él y lo seguían de cerca, lo mismo que los discípulos varones. El hecho es incontestable <sup>4</sup> y, al mismo tiempo sorprendente, porque en aquellos años a las mujeres no les estaba permitido estudiar la ley con un rabí, no solo eso, sino que viajar por el campo siguiendo a un varón y dormir en descampado junto a un grupo de varones, era probablemente un escándalo. En Galilea no se había conocido algo parecido. Son estas mismas mujeres quienes tuvieron una presencia significativa durante los últimos días de Jesús. Cada vez hay menos dudas de que tomaron parte en la última cena... ¿Por qué iban a estar ausentes en esa cena de despedida, ellas que, de ordinario comían con Jesús?. Más absurdo sería excluirlas si se trataba de una cena pascual, uno de los banquetes a los que las mujeres asistían. Es en esa casa de la última cena donde se reunieron siempre los discípulos y discípulas esos días, incluso después de la crucifixión de Jesús, se reunían “*en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús y de sus hermanos*” Hech 1,14;2,1-4.

Y uno de esos días... Estando reunidos y reunidas en un mismo lugar (Hech 2,1-4), algo sucedió. Dejémonos emocionar por esta experiencia...

En los comienzos esta narrativa no hacía referencia a un milagro o a lo que hoy conocemos en el relato, sino que hacía referencia al fenómeno de que “hablaban en lenguas”, or *glosolalia*. El texto final va a decir “en otros idiomas”, y esto sería en idiomas extranjeros, pero detrás de esta expresión está el de “hablaban en lenguas”, que significa, un discurso inarticulado y... Podríamos decir, que el texto nos habla de un estallido de alabanza a Dios en un lenguaje distinto a lo conocido, en esta comunidad reunida en Jerusalén.

Entonces, tras la visión del Resucitado y las impresiones de lo que habían oído sobre el sepulcro vacío. Se reunieron los discípulos, mujeres y varones, que estaban todavía en Jerusalén Hech1;13-14, y luego, en la Fiesta de la Tiendas (Pentecostés). En medio de ese encuentro, hubo un estallido de oración, distinta a la que conocían, no era la recitación de la Tora o el canto de los salmos tan conocida por ellos, parecía inarticulada, confusa, pero esa experiencia se apoderó de todos, los sacudió hasta la médula, los invadió una profunda certeza, una alegría desbordante y la confianza total: experimentaron que en verdad Dios estaba en medio de ellos. **Esta experiencia de oración/comunión los convirtió definitivamente en una comunidad y -esto es crucial- porque esto es lo que fue interpretado por la comunidad primitiva como una experiencia del Espíritu, sin llamas, sin fuego...** Este fue el comienzo de ese tipo de experiencias del Espíritu en la Iglesia primitiva.<sup>5</sup>

### **DEJAR RESONAR LO LEIDO...**

*(Sugerencias para una reflexión personal y compartir comunitario)*

*Releo el texto...*

1. *¿Qué novedad el Espíritu me regala?*
2. *¿Qué invitación percibo?*

*Tomando las Direcciones Congregacionales del 15 Capítulo General:*

3. *¿Cómo puedo relacionar este texto a nuestras Direcciones Congregacionales? ¿Dónde está la novedad del Espíritu, la invitación, la radicalidad?*

---

<sup>4</sup> Atestiguado por todas las fuentes cristianas.

<sup>5</sup> LOHFINK, Gerhard. *Jesus of Nazareth. The Easter events*, pags 307-308

### 3. COSECHANDO NUESTRO COMPARTIR... PARA VOLVER A SEMBRAR

Parafraseando al Papa Francisco, optemos por ser una Congregación accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una congregación enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades<sup>6</sup>, ¿Cómo?:

- **Disponiéndonos a ser habitadas** por la Ruaj Divina (Lc 1;38), volviendo al “primer amor”, a la pasión por la misión, por entregar la vida por el Reino sin medir los costos;
- **Gestando vida y cuidando de ella**, porque Ella, la Ruaj, crea vida (Gen 2,7), sostiene la vida, y es capaz de devolverla (Ez 37,4-14);
- **Viviendo la hospitalidad, e inclusión de todas y todos** en nuestras casas, y en nuestras conversaciones, porque Ella, la Ruaj, “sople donde quiere y como quiere”, y, pareciera que también, en quien quiere (Gen 18,1-15);
- **Siendo compasivas y solidarias**, porque Ella, regala los dones para ser compartidos, los regala para hacer de esta humanidad dividida, doliente y herida<sup>7</sup> una comunidad sororial y fraterna, donde la plenitud de la dignidad humana es buscada por sobre cualquier otro valor (Rajab. Josue 2-3);
- **Experienciando el vivir en comunidades interculturales, como un lugar donde el Espíritu irrumpe en toda su fuerza y originalidad**, y que, como en aquel primer pentecostés, esas experiencias de construcción conjunta y comunión, no las podamos callar. (Rut 1;16-17).

Estos son frutos que muestran que el Espíritu habita en nosotras... Estos son los valores de la peregrinación durante la cual nos convertimos, y convertimos nuestras comunidades, en un “hospital de campaña”, que elige y prefiere la cercanía, la ternura y la compasión a las palabras.

Así seremos esa “melodía de compasión” que nos pide el 15<sup>a</sup> Capítulo General, una Congregación que cada día al despertar, vuelve a optar por ser un signo vivo de una Iglesia que camina junta, que apoya a los que no llegan y que no quiere dejar a nadie atrás.

***Que esta sea nuestra opción y estilo de vivir la misión!***

---

<sup>6</sup> “Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (EG 49).

<sup>7</sup> “Reconocemos que somos parte de la oscuridad en la Iglesia y en la sociedad. Desde nuestra vulnerabilidad, nos levantamos con esperanza y unidad en un **mundo herido y dividido**. Nos comprometemos a vivir radicalmente nuestra consagración en comunidades interculturales, internacionales e intergeneracionales”.  
Direcciones Congregacionales, número 3